

Por último, Rosario fue para mí la madre de Francisco Vázquez García, maestro, amigo y compañero de trabajo, la suegra de Oliva y la abuela de Curro. Durante muchos años compartimos grandes ratos disfrutando de la inteligencia y la elegancia de Rosario. En mi recuerdo de esos años siempre brillará la presencia de Rosario García del Pozo.

## **El brillo de Rosario**

José Luis Moreno Pestaña

Universidad de Granada

DOI:

[https://dx.doi.org/10.12795/fragmentos\\_filosofia.2025.23.09](https://dx.doi.org/10.12795/fragmentos_filosofia.2025.23.09)

Rosario García del Pozo fue una pionera universitaria y una persona exigente en el debate.

No fui estudiante suyo, pero he hablado con muchos y muchas. Rosario siempre se recuerda como apasionada y heterodoxa, gran profesora y alguien poco convencional. Quienes hemos estudiado la academia española, conocemos la dificultad de inserción de muchas mujeres en las secciones de Filosofía, donde se encontraban ambientes muy masculinos, conservadores y no siempre corteses y respetuosos. Francisco Vázquez y yo siempre nos reíamos diciendo que “la filosofía española es cosa de hombres”, pero sabíamos que maldita sea la gracia. Rosario además era foucaultiana antes del foucaultianismo, es decir, antes de que Foucault se convirtiese en el Hegel de final del siglo XX; era foucaultiana cuando costaba mucho serlo. El Foucault de Rosario era además el de los años sesenta, tremendamente difícil y oscuro, aunque ella lo explicaba con profundidad y desparpajo. Entonces era duro ser foucaultiana, además siendo mujer, esposa y madre de familia. *Hippie* y afrancesada, en ambientes integradísimos y escolásticos... Rosario lo contaba sin rencor y con mucha pimienta y nos carcajeábamos, pero porque la risa conjura el escalofrío.

Rosario fue muy tenaz discutiendo, sobre todo de filosofía y política. Con ella todo era prolongado y sabías bien que convenía ir por fases. Sin embargo, sabía frenar cuando comprendía que tocaba en sus interlocutores alguna emoción delicada. Entonces miraba y sonreía e indicaba silenciosamente que para ella primero era acoger al otro y luego discutir.